

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



LA CAMELIA.

TOMO I.

—BUENOS AYRES : Martes 13 de Abril de 1852.—

Núm. 2

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 25 y medio.—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes— números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

Para sistemàr la defensa de nuestro secso, empezaremos por presentar la suerte que le cupo desde que el mundo fué creado, y con sola la narracion de los hechos, quedará probada la injusticia del hombre hácia nosotras; injusticia tanto mas irritante, cuando solo estriba en el conocimiento de su fuerza física, de la que abusó para esclavizar á la mitad de sí mismo, y mitad la mas preciosa.

Por el antiguo Testamento sabemos q' Dios creó la muger, no de barro como el hombre, si de una costilla del hombre; sabemos tambien que aquella fué su última *Obra* y por tanto no se nos puede acusar de vanidosas si sostenemos que fué, pues debió serlo, la mas perfecta. Es cierto que por las sagradas escrituras sabemos los nombres de todos los descendientes de Adan por línea de baron, sin que nos hagan mencion de las mugeres; pero está probado hasta la evidencia que los Patriarcas no eran nada corteses con las suyas; que lejos de ello las miraban solo como un medio de reproduccion de la especie humana, y otras cosi-

llas que puede verlas el que lea dichas escrituras; mas todo está en consonancia con nuestras ideas, con nuestro acierto—*El hombre abusó siempre de su fuerza y de nuestra debilidad.*

Antes de pasar adelante en la defensa de nuestro secso séanos permitido, sin que por ello se nos tilde de fatuidad, citar la opinion de algunos autores respecto à las mugeres—

El Vizconde de Segúr, hablando de las mugeres dice—

“ El exceso en los afectos pertenece esencialmente á este secso, y su sensibilidad no puede ser comparada sino á su sufrimiento y resignacion.—Siempre dispuestas á padecer nuestras desgracias, à participar de nuestros goces, á ofrecernos todo cuanto depende de ellas; no mostrando jamas sino el temor de no ser arto ricas de lo que carecemos: si ingratos, despues de haber recibido tantos testimonios de su afecto, las rechazan, se alejan sin murmurar, ni permitirse un reproche, y si nuevas desgracias nos aquejan están prontas á oír nuestra voz y à socorrernos Ved casi todas las mugeres.

“ Bajo este aspecto ¿ cómo no amarlas ?

“ Bajo otros ¿ cómo no compadecerlas ?

“ Segregadas de la direccion de los negocios, llamadas á penas à regular los intereses de su propia familia, trayendo bienes que no

LA CAMELIA.

“ pueden regir, dándonos hijos que no dependen de ellas: tal es su suerte.

“ No temamos decirlo, su existencia representa la de una clase conquistada, que no puede esperar mejora en su situación sino por la destreza que emplea en complacer á sus tiranos, para mitigar la injusticia de su usurpación y el rigor de sus caprichos.

“ Los dos secos son iguales, aunque difieren: todo se halla compensado entre ellos, y si el uno parece tener cualidades esenciales de que el otro carece, no se puede reusar á éste las ventajas, no menos preciosas, que le son propias.

“ Que donde falta la fuerza física, suple la moral: que nuestra dominación, sobre este seco, no es mas que una usurpación perpetuada; que ha aprovechado hábilmente todas las ocasiones de restablecer, al menos momentáneamente, el equilibrio entre él y nosotros; que durante estos instantes de igualdad pasajera se ha mostrado, cual nosotros, apto á todo, y que, genio de invención á parte, sus cualidades intelectuales son iguales á las nuestras: son verdades irrecusables.

“ He tratado, también, establecer las diferencias que emanan puramente de la educación y de los hábitos..... la educación modifica todos los seres.

“ Aun hay mas, todo cuanto puede haber perdido el moral de las mugeres, por una infamia mal dirigida, debe imputarse á los hombres—Ellos comprimen y dilatan á su placer, las facultades de las mugeres, y con una injusticia repugnante, se fundan en los mismos obstáculos que han opuesto á su desarrollo, para juzgarlos inferiores á ellos. ”

TEATRO.

Un insidente, casual, (ó sea nuestras tareas periodísticas,) nos ha privado de asistir á la ópera en los días de pascua. No obstante, una amiga, nos ha asegurado, que tanto *Los diamantes de la Corona*, como la *hija del Regi-*

miento, fueron bien ejecutadas, y que la concurrencia en ambas noches era lucida y numerosa.

MASCARAS

Esta diversion tan temida de Rosas, pues creia ver bajo cada careta un enemigo, y oculto en cada dominó un puñal; esta diversion tan detestada de todo tirano, ha vuelto á ponerse en práctica entre nosotros sin que ningun desorden haya acompañado su reaparición. Siga nuestra juventud, como hasta aquí, con ese decoro propio á su ilustración y se ven siempre aplaudida del seco hermoso: nosotras aunque débiles, nos constituimos su órgano y no nos cansaremos de repetirles.—*Orden y Libertad; nada de Licencia, pues conduce á la anarquía !!!*

VARIETADES.

HISTORIA DE LA CAMELIA.

(CONTINUACION)

III.

Contestacion de Paolo.

Cuidado á tí, eres poeta,

IV.

DESPUES DEL CASAMIENTO.

No dirémos nada de las bodas de Stenio y de Imperia. Venecia ha conservado de ellas el recuerdo, os baste saber que fueron dignas de los dos esposos—

Stenio llevó su muger al campo. El quería pasar aquellos primeros meses de miel tan dulces y tan deliciosos, bajo los árboles, escuchando el trino de las aves, el silbo de la brisa y aspirando el perfume de las flores en la soledad.

Somos felices, no? habia dicho á su muger; ella respondiéndole con un suspiro, Stenio se creyó el mas infeliz de los hombres. La misma tarde, Stenio marchó con Imperia para la villa—

V.

Villeguiatura.

Sucedió, al cabo de quince días, que la bella Imperia halló la campaña monótona, despues de haber paseado un poco á la sombra de los altos y hermosos castaños; ella se hallaba muy cansada.—

Si Stenio le proponia sentarse en el cesped, contestaba ella que el cesped estaba húmedo, y que una buena silla poltrona seria mucho mejor.—

LA CAMELIA.

De noche, cuando la luna hacia reflejar su luz pálida y melancólica, sobre la azotea del viejo Castillo: Imperia respondía á Stenio. Cuando la convidaba á ir con él á escuchar las armonías de la noche: que se resfriaba facilmente.—

Un día se quejó de los ruiseñores, cuyo canto la incomodaba.—

Indubitablemente el campo no convenia á Imperia, su marido resolvió volver á la Ciudad.—

(Continuará.)

POESIA.

A—C. L.

Descuellas entre las flores presumida,
Y en elevado trono allí aparece,

Una rosa:

Que á nuestra vista parece nos ofrece,
El alhago, y sonrisa cariñosa
El ambiente que exhala seductor,
Llama y atrae al infeliz mortal.

Que inadvertido:

Se lanza, se violenta, ¡he hay el mal!
De una sola espina queda herido,
¡Oh veneno activo que se encierra,
En la agudeza y triste espina

De una flor!

Causando en el viviente toda ruina,
De angustia, de tristeza, de dolor.
Oyese el lamento y el gemido,
Del ser infeliz que enagenado,

En su pesar:

Maldice su suerte: de verse ultrajado,
El tiempo le dice; me sabrá vengar.
Mas ella se place de ver afligido,
Aquel que á su trono, su mano elevó,

Y placentera:

Muy caro le dice, mortal te costó,
Usar de denuedo, con una guerrera.

ELECCIONES.

Como mugeres somos curiosas, por tanto hemos recorrido las Parroquias y visto, con entusiasmo, el noble continente de nuestros conciudadanos en este acto vital; declaramos dignos de todo nuestro aprecio á número de empleados, tanto civiles como militares que supieron distinguir sus deberes como tales, á los sagrados que les impone el título de ciudadanos—El Sr. Coronel D. José M. Benavente dió un noble ejemplo de civismo, regresado á

su patria, cubierto de honor, despues de una emigracion que le honra, sostuvo con energia los derechos de un Pueblo de que hace parte, y que se gloria de poseer en su seno tan denodado Campeon de sus libertades—Llor al Coronel Benavente!!!

Nuestro prográma está cumplido; *elogio al mérito, olvido de extravios.*

MODAS.

Para guardar órden, empezaremos por los peinados—Viéronse sucesivamente y segun los caprichos de la moda, á los hombres, ya pelados, entre-pelados, tusados, con tupé ó sean erizones, con bucles, rizos, álas de pichon, coleta, bolza, morcilla; peinados á lo inocente, con grandes melenas, ya lisas ya rizadas &c. &c. y todo esto sin polvos ó con ellos y en este caso, ya blancos, rubios, castaños, negros y cuanta gradacion ocisiste entre el cisne, oro y azabache, es decir entre el blanco, rubio y negro—En el dia, los Samsimonianos usan grandes melenas, por cierto arto mal peinadas muchas de ellas, lo que les dá cierta semejanza á (como dicen vulgarmente) un Cristo viejo.

El seco hermoso pasó por las mismas pruebas: peinados á la Espartana, á la Diana, á la Romana &c. &c. unos cortos, otros largos, este suelto, aquel rizado y de mil y mil distintas formas; bucles, tirabuzones, rizos, todo pagó su tributo á la moda—Trenzados de tal y tal nombre; ora lisos, ora dobles, ya simples como compuestos, en forma de canastilla y de número de otras cosas.

Los polvos tampoco faltaron segun las épocas.

Si de este prodigioso número de peinados que prohió la moda y debian su ser al cabello que cada individuo poseia en propiedad, pasarémos á los postizos, tales como añadidos, casquetes, peluquines, pelucas, pelucenes &c. seria nunca acabar.

Los accesorios de estos peinados y parte integrante de ellos, sufrieron tambien infinitas modificaciones—El oro, la plata, el acero y otros metales; el nacar, coral, carey; hasta la ballena y otro articulo menos noble, fueron puestos en tortura para convertirlos en peynetas, bajo los nombres de Diademas &c. &c. en Alfileres de todos tamaños, entré ellos los comodisimos y utilisimos rasca-moños; en palmas, flores, flechas con sus correspondientes arcos y aljabas; cadenas y un sin fin de zarandajas requeridas por la señora moda. El crespon, los velos, cintas, tules, razos &c. pagaron tambien su tributo á dicha deidad y en el mismo conflicto se hallaron las flores, tanto artificiales como naturales, las plumas, las perlas, y las piedras preciosas: no eximíendose de contribuir con sus débiles esfuerzos, las piedras y perlas falsas, el vidrio, bajo distintas formas, y el mismo azabache—En fin los tres reynos de la naturaleza y la industria humana, fueron, son y serán, mientras subsista este planeta que habitamos, explotados por la caprichosísima y mimadísima deidad llamada moda.

Todo ello lo consideramos muy natural y aun necesario;

LA CAMELIA.

pero no podemos menos de hacer algunas observaciones sobre ciertas extravagancias que, por mas que pugnen con la razon, ecsistieron, y para que no se nos califique de escageradas citaremos ejemplos.

En tiempo de Luis XV. (á mediados del siglo pasado) fué la rigorosa enclavar en el peinado, ya un molino, con su correspondiente molinero y su asno; y aun carro, con todo su tiro; ya una casa, un témplo, ò un buque á todo trapo, con todos sus accesorios, y por este estilo, segun el capricho de la portadora, ¿qué parecerian las cabezas de aquellas Señoras?

El año 1802 estaba en todo vigor el uso del peluquin llamado á la *càraculla*; era un simil de lo que conocemos por *peinado á la Romana*, con solo la diferencia de ser los tirabuzones mas cortos.—Hasta aqui vamos bien; pero que el gran tono ecsigiera fueran rubios, en términos que algunos, materialmente y como sueña, eran de pelo de oro, es extravagante, por que la razon nos dicta que una muger morena y de ojos negros, con tal atavio, debia estar, cuando menos, ridícula.

Entre nosotras hemos visto, no ha muchos años, conyertirse en fuor la moda de los peinetones: á cuantas caricaturas han dado lugar, y con cuanta justicia!—Puede inventarse cosa mas ridícula, mas incomoda, mas extravagante que los tales peinetones? Pues bien, muger hubo (nos cuesta hacer este sacrificio á la verdad que no pudiendo ostentar en su cabeza cinco cuartas de carey, transfigurado peineta, no titubeé en sacrificar un honor, ileso hasta entonces, sin preveer que antes de un minuto podia reducirse á añicos contra una reja saliente, lo que sucedia con frecuencia, la causa de un remordimiento eterno.—Triste consecuencia del poder tiránico de la moda!!!

CORRESPONDENCIAS.

Sigue el comunicado de la Señorita Zoila.—

En la carrera de la vida, en la visicitudes que la sociedad presenta á la muger; un dia risueño le depara el destino para calmar las zozobras de su sensible corazon, y para endulzar su penosa ecsistencia ¡Oh gran dial...Que á manera de astro luminoso, que esparciendo sus rayos vivificantes por el inmenso espacio, fertilizando la creacion, y animando todo lo que tiene vida; asi tú nos presentas un porvenir mas alagüeño, á nuestros sentimientos para endulzar nuestra ecsistencia con ilusiones.—

Cuantas ideas fantásticas se nos presentan en un dia para animar nuestro sentir, para soportar una vida tan enfadosa; pero Ah!...que despertando del letargo en que vivimos, damos á nuestro pensamiento un remountado vuelo, dejándole perder entre el presente y el porvenir: Si el júbilo de un dia, de un instante, nos hace olvidar el infortunio de lo pasado, ofreciéndonos

un aura mas feliz en el presente, y alhagando nuestros sentimientos, con la leve esperanza que ofrece la duda y la incertidumbre de un porvenir. Pero el destino parece le tiene reservado á la infeliz muger, una circunstancia, un momento, en que los acibarados dias de su vida calamitosa venga á desaparecer como por encanto sus padecimientos: hagásenos justicia recordando lo que ha dicho Blanchard en su advertencia página 9—La pròvida del soberano ser, se estiende igualmente á todas sus criaturas, el perverso que ose trastornar esta economia paternal, debe naturalmente atraerse la venganza divina, Dios es justo, y debe á la inocencia oprimida, el castigo del crimen opresor—El mismo autor dice; Las leyes de la naturaleza, son el vinculo de la soiedad, pues que son el concierto unánime, de proporcionarse su mútua felicidad, es decir, de sostenerse los unos á los otros. Una vez demostrada esta verdad resulta de ella que el primero y mas poderoso motivo que nos impele á respetar las leyes, es lá felicidad de nuestras semejantes—

Correremos un velo sobre lo pasado con tal de que se nos restituya al goce de esas leyes benéficas que la naturaleza nos ha concedido, haciéndonos iguales en derechos: ningun poder en la tierra nos puede privar de lo que ella nos ha dado, sin cometer la mayor injusticia y sin que reciban el justo castigo que su mano justiciara descargue sobre los malvados que han violado sus sábios preceptos—

No nos consideramos superiores á los hombres, aunque tendríamos demasiada razon para creernos, pues Roussel en su sistema fisico y moral de la muger dice en el Capitulo 4.º Fol. 36—La mayor parte de las naciones antiguas creian que las mugeres tenian con la divinidad, una relacion mas intima que los hombres, y ellas eran por lo comun los intérpretes de sus decretos—Fuimos segun Roussel, y otros autores las mejores confidentas de los dioses, y el òrgano aparente para trasmitir sus decretos á los Griegos y Germanos; fuimos sin duda superiores á los hombres desde que los dioses nos dieron esta mision y nos confiaron sus arcanos.

(Continuará)

AVISO.

Algunas Señoras suscriptoras se han quejado de la inexactitud de los repartidores—Conocemos la justicia de sus reclamos; pero un reparto nuevo y numeroso, demanda algunas dificultades para su arreglo—En adelante, será atendido con esmero, y esperamos que al fin todas serán servidas con puntualidad.